



LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO, MEDIO DE GENERACIÓN DE APROPIACIÓN ESPACIAL

Norma Mejía Morales
Departamento de Arquitectura
Universidad de Guanajuato
norma.mejia@ugto.mx

Resumen

De entre la diversidad de enfoques teóricos y disciplinares que abordan la forma en que se conciben y construyen las ciudades en diferentes momentos históricos y contextos socio territoriales, este artículo retoma la teoría de la Producción Social del Espacio y el concepto de Producción Social del Habitat por las pautas que ofrecen para la inclusión de procesos participativos en la construcción de la ciudad y como condición obligada para garantizar el derecho a la ciudad, entornos habitables y la pertinencia de soluciones espaciales. En ese sentido, los resultados de este estudio cualitativo, correlacional y comparativo demostraron que el involucramiento de la población en la construcción de la ciudad genera además, condiciones de apropiación, significación e identidad vecinal, atributos espaciales que se fueron consolidando diferencialmente a partir de dinámicas cotidianas de participación, organización social y de la memoria afectiva que se generó entre los habitantes del Predio El Molino y Santa Lucía 810, durante el proceso de construcción de ambos desarrollos habitacionales localizados en la Ciudad de México.

Palabras clave: apropiación espacial, participación social, producción social del espacio.

SOCIAL PARTICIPATION IN THE PROCESS OF SOCIAL PRODUCTION OF SPACE, A MEANS OF GENERATION OF SPACE APPROPRIATION

Abstract

Among the diversity of theoretical and disciplinary approaches that address the way in which cities are conceived and built at different historical moments and socio-territorial contexts, this article returns to the theory of Social Production of Space and the concept of Social Production of Habitat for the guidelines they offer for the inclusion of participatory processes in the construction of the city as an obligatory condition to guarantee the right to the city, habitable environments and the relevance of spatial solutions. In this sense, the results of the qualitative, correlational and comparative study demonstrated that the involvement of the population in the construction of the city also generates conditions of appropriation, significance and neighborhood identity, spatial attributes that were differentially consolidated from daily dynamics of participation, social organization and the affective

Recibido: 31/07/24 Aceptado: 28/09/24



memory that was generated among the inhabitants of Predio El Molino and Santa Lucia 810, during the construction process of both housing developments located in Mexico City.

Keywords: spatial appropriation, social participation, social production of space.

1. INTRODUCCIÓN

La discusión sobre la forma de hacer las ciudades tuvo un cambio de paradigma durante el último tercio del siglo XX surgido dentro de la sociología urbana francesa a través de la Teoría de la Producción social del Espacio desarrollada por Lefebvre (1991) y el interés sobre el involucramiento de la participación social (PS) en la producción del espacio a escala urbana y arquitectónica que tuvo importante eco en Latinoamérica toda vez que, construir ciudades a través del proceso de producción del hábitat¹ constituye una forma de construcción alternativa al Estado para atender las necesidades espaciales del sector mayoritario de la población y que en algunos casos, se ha convertido en estrategia de desarrollo social logrando mejoras significativas en la calidad de vida de ese sector y en los espacios habitables (Ortiz, 2008).

Este enfoque se ha posesionado desde entonces en los foros de discusión y a partir de la segunda década de este siglo, se ha incluido en políticas públicas en materia habitacional y de planeación urbana impulsando procesos metodológicos y de diseño participativo.

En el ámbito disciplinar de la arquitectura, los estudios sobre el tema (Mejía, 2019 y 2008; Romero, 2004 y 2002; Ortiz y Zarate, 2002 y 2005, entre otros.) se han enfocado principalmente en la caracterización de la PS a partir de sus alcances, niveles de involucramiento y organizaciones implicadas en el proceso (Mejía, 2008); también en definir metodologías y en describir su impacto en las condiciones de vida (Romero 1999 y Ortiz, 2002).

La investigación de la que emana este trabajo considera que en el período de estudio, 1980 al 2006, en la Ciudad de México (CDMX) los procesos y metodologías participativas mediante las que se construyó el espacio urbano-arquitectónico trascienden los atributos documentados en estudios anteriores constituyendo un factor fundamental para la construcción de apego y significación del espacio. Los resultados que aquí se presentan, demuestran que la apropiación del espacio configura una característica diferencial de las dinámicas socioespaciales que están en función del nivel de involucramiento de los habitantes en el proceso de producción de su hábitat.

¹ La Coalición Internacional del Hábitat introduce el concepto de producción social del hábitat y la vivienda. Este término hace referencia a un proceso integrador con importante nivel organizativo, en donde los participantes se centran en atender las necesidades de un sector de la sociedad (los marginados, sectores y colonias populares), con apoyo de diferentes organismos financieros nacionales e internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Romero, 2002).



El período del estudio estuvo determinado por cambios internos en las organizaciones sociales, en el movimiento urbano popular y en la administración pública en materia habitacional del entonces Distrito Federal, relacionados todos, con la gestión de vivienda y el acceso al suelo urbano. En 1981 se creó el Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO), institución que impulsó la gestión y construcción de viviendas a través de procesos participativos en los que se contemplaron formas diferentes para acceder a créditos habitacionales teniendo como condición la participación de los solicitantes a través de organizaciones sociales con personalidad jurídica (asociaciones civiles) y la inclusión de asesores urbanos para el diseño espacial.

Los casos de estudio de esta investigación se establecieron a partir de reconocer procesos participativos en materia urbana con niveles máximo de involucramiento e importante solidez en sus procesos de organización social. Fue así como se determinaron dos unidades de observación localizadas en la CDMX: el predio El Molino ubicado en la parte oriente de la ciudad, en la región sur oriente de la alcaldía Iztapalapa y el predio de Santa Lucía 810 emplazado en la zona nororiental en la alcaldía Álvaro Obregón próximo al Periférico Sur. (figuras 1)

Figura 1. UBICACIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO



Fuente: elaboración propia.

A continuación, se exponen los soportes teóricos del estudio, seguidos del diseño metodológico y de la presentación de resultados a partir de las singularidades de cada caso, iniciando con la descripción de la organización social, el proceso de PSE, los alcances y niveles de participación social; después se detallan las manifestaciones y características del proceso de significación y apropiación del espacio terminando con las expresiones espaciales de apropiación, dando paso a la discusión y conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

La diversidad de enfoques disciplinares e interdisciplinares con los que se ha estudiado el espacio (Benach, Alió, Aco, & Rojas, 2019; Boldrini, 2023; Boldrini & Malizia, 2020; Di Virgilio, 2021; Soto, 2018); denotan dentro de la teoría urbana cómo se piensan las ciudades,



cómo se hacen, cómo se viven y habitan a partir de cambios en el pensamiento filosófico y de las transformaciones sociales que este genera, así como de un contexto en donde la gran concentración de población en las ciudades ha llevado a estandarizar las soluciones espaciales del sector social que vive en asentamientos urbanos populares localizados en periferias urbanas y/o en condiciones de riesgo. En ese sentido el soporte del estudio constituye un híbrido entre cómo se piensan y cómo se hacen las ciudades a partir de posiciones teóricas posmodernas desarrolladas dentro de la sociología urbana, el urbanismo, la antropología y el trabajo social.

2.1. Producción Social del Espacio, el Derecho a la Ciudad y Vida Cotidiana

El primer fundamento del estudio fue la teoría de la Producción Social del Espacio (TPSE) (Lefebvre, 1991), planteada como alternativa de solución a la crisis de la ciudad y a las condiciones de vida del proletariado donde la producción del espacio no se limita a aspectos económicos sino que incluye además, a las prácticas, relaciones y organizaciones sociales y espaciales. La Producción Social del Espacio (PSE) se define como “el espacio que se produce de forma organizada por la sociedad” (Lefebvre, 1991, p.73) y hace referencia a una nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano y de la vida cotidiana, dando fundamentó al ‘Derecho a la Ciudad’ a partir del derecho de acceso a vivienda, a bienes y servicios proporcionados a través del equipamiento urbano construido por el Estado. Durante el proceso de PSE se generan dinámicas de emancipación ante el poder del Estado y la construcción de un espacio apropiado, un espacio que ha sido conquistado, ocupado, adueñado y/o dominado por los habitantes como expresión de resistencia al poder. (Lefebvre, 1978; De Certau, 2000).

Dentro de los tres momentos o espacialidades de la PSE establecidos por Lefebvre (1991), se identificaron las razones que detonan los procesos participativos y las etapas en las que se generan los atributos de significación y apropiación del espacio a partir del nivel de involucramiento de los habitantes.

Primera Espacialidad o Espacio Percibido. En este momento, el espacio ya tiene una primera carga significativa al conformar el espacio vital. A partir de las condiciones físico-espaciales o condiciones materiales de vida que prevalecen en la vivienda, las redes de infraestructura y del equipamiento existente en la colonia y el grado de satisfacción que éstas generan entre los habitantes, se pueden detonar procesos participativos para intentar mejorarlas constituyendo así, el contexto vital de participación establecido por Pliego (1996).

Segunda Espacialidad o Espacio Concebido. Los habitantes a través de un proceso de gestión participativa y de organización colectiva, establecen los alcances, objetivos y niveles de participación e implementan las acciones necesarias para la solución de sus demandas, pudiendo abarcar desde la gestión política, el diseño urbano y arquitectónico participativo hasta la construcción de los espacios y su posterior mantenimiento.



Tercera Espacialidad o Espacio Vivido. Con las mejoras realizadas al espacio vital mediante acciones colectivas, los atributos espaciales se modifican adquiriendo un segundo nivel de significación, al ofrecer mayor y mejor solución a las necesidades espaciales y sobre todo, porque esas mejoras fueron generadas directamente por el involucramiento de los habitantes. Así, estas acciones participativas en la vida cotidiana² constituyen ‘actividades creativas’ con la que se transforma la realidad espacial y constituyen el medio para construir multiplicidad de sentidos, significados e identidad comunal en el espacio.

2.2. Participación social

De los estudios realizados en distintas disciplinas del conocimiento sobre participación social y sobre conceptos sinónimos, se retomó lo desarrollado dentro del urbanismo y el trabajo social para establecer a partir de ello, que el concepto de participación en general implica la colaboración de personas que persiguen objetivos que ellas mismas han establecido (Sannoff, 2000) y se entiende

como un proceso complejo de involucramiento e integración social de los individuos, en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes, que implica una nueva forma de vinculación entre los habitantes de una comunidad y su gobierno, constituyendo un instrumento de gestión dentro de las políticas sociales con dinámicas propias que se expresan mediante diferentes momentos y niveles. La participación social vista como conjunto de derechos y prácticas, otorga a los individuos un sentido de pertenencia como miembros de una comunidad que en su práctica cotidiana se reconoce y manifiesta sus necesidades, identificando sus carencias y la incapacidad del Estado para resolverlas (Mejía, 2019, p. 47).

Como se estableció anteriormente, es a partir de la forma en que los habitantes perciben su espacialidad cotidiana que se detonan las particularidades del proceso participativo, principalmente: los objetivos, el tipo y nivel de participación; los actores y organizaciones involucrados, así como los mecanismos y ámbitos de colaboración.

El tipo de participación de interés para esta investigación fue la PS en materia de urbana, caracterizada por expresiones de poder social y político que tiene como eje de acción fundamental a la transformación del espacio percibido e incluye estrategias y acciones propositivas para el mejoramiento de condiciones de vida a través de la autogestión de servicios, vivienda, equipamiento e imagen urbana principalmente. (Mejía, 2019).

² La Teoría sobre la Vida Cotidiana de Lefebvre plantea cinco dimensiones: 1) el espacio, que es donde se desarrollan las prácticas cotidianas y está cargado de significados; 2) el tiempo, el vivido cotidianamente por los individuos durante un ciclo de 24 horas; 3) las prácticas cotidianas que en función del tiempo se clasifican en prácticas cíclicas, periódicas, repetitivas y creativas. Son estas últimas, según su autor, las que pueden transformar la realidad; 4) la pluralidad de sentidos y significados que pueden representar el espacio y 5) lo simbólico que se integra por los símbolos reconocidos por una comunidad y que imprime identidad a la misma. (Lefebvre, 1991 en Lindón 2004).



Un momento importante en este tipo de PS, es cuando la autoridad competente consulta a la población sobre estrategias, estudios o acciones que afectan su entorno urbano, el impacto que tiene la intervención de los habitantes en las decisiones al respecto es fundamental para determinar las escalas de participación, Fadda (1998) conjunta tres escalas de clasificación de la PS en función de los grados de incidencia de la participación en las decisiones, que van desde la nula o mínima participación hasta la máxima que se traduce en participación total con capacidad o poder resolutorio:

- I. Escala Arnstein: 1. Grado de poder ciudadano, 2. Grados de mantenimiento y 3. Grados no participativos;
- II. Escala Pateman: 1. Pseudo-participación, 2. Participación parcial 3. Participación total;
- III. Escala Marmillod y Pacar: 1. Informativo, 2. Consultivo y 3. Resolutorio.

En complemento, Chávez (2003) establece cinco niveles de participación a partir del grado de involucramiento de los habitantes³ siendo a partir del tercer nivel cuando se producen mayores atributos diferenciales en el espacio sobresaliendo el quinto nivel, en el que por sus características se desencadenan la apropiación, apego y significación espacial entre los participantes.

2.3. Proceso de apropiación del espacio a partir de los procesos participativos en la Producción Social del Espacio

Los vínculos afectivos que se construyen entre el espacio y las personas que lo habitan se han explicado a través del concepto de apropiación del espacio y términos relacionados como lugar, identidad, espacio simbólico, entre otros. Todos ellos producto de interacciones conductuales de los habitantes con su entorno espacial, dinámicas que generaran aspectos de significación y apego llegando a transformarlo en lugar⁴ y percibido como propio por las personas o grupos que lo habitan (Vidal y Pol, 2005).

El proceso de apropiación en el que se generan los vínculos de las personas con los espacios se reconocer a partir de: 1) asumir al espacio como depósito de significados; 2) el sentido de permanencia y/o pertenencia en los lugares por la fuente de seguridad que genera en sus

³ *Primer nivel.* Información. Los participantes tienen acceso a información sobre decisiones tomadas por otros y que afectan directamente a sus condiciones de vida.

Segundo nivel. Los habitantes son consultados y se les permite expresar su opinión sobre propuestas y decisiones en función de sus intereses y necesidades.

Tercer nivel. En este nivel, se reconoce la capacidad de decisión que tienen los habitantes, constituyendo una participación efectiva en la selección de opciones y las decisiones se toman de manera colectiva y consensuadas.

Cuarto Nivel. Control. Los participantes vigilan la ejecución de las decisiones tomadas colectivamente.

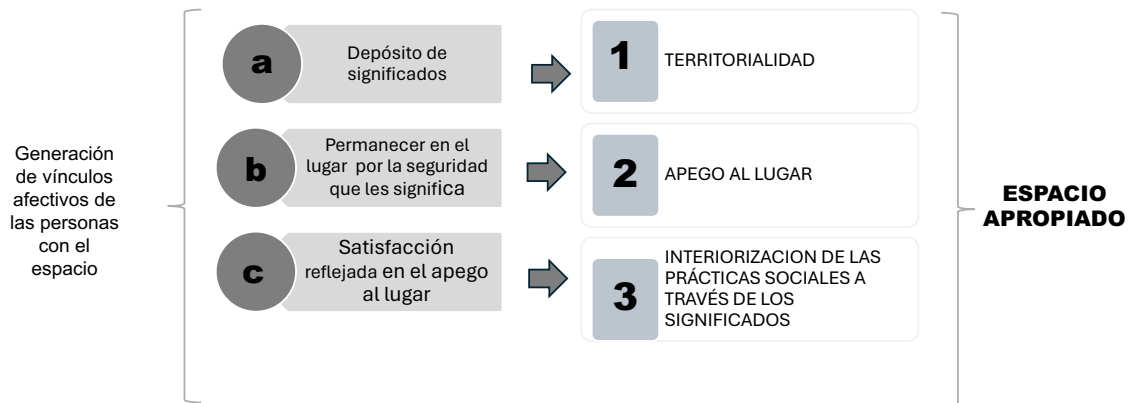
Quinto Nivel. Gestión Urbana. Se distingue por el grado autonomía que tienen los participantes y organizaciones sociales. sus alcances que pueden abarcar desde la compra y/u obtención del terreno, la construcción de obra, la gestión y seguimiento de trámites, así como la administración total del proceso de construcción. Terminada esta fase, la participación se enfoca en vigilar el mantenimiento de los espacios construidos.

⁴ Entendido como espacio apropiado.



habitantes y 3) de la satisfacción que el espacio les significa reflejándose en manifestaciones de apego al lugar (Vidal y Pol, 2005) (figura 2).

Figura 2. PROCESO DE GENERACIÓN DE VÍNCULOS AFECTIVO ENTRE LAS PERSONAS Y EL ESPACIO



Fuente: elaboración propia con base en Vidal y Pol (2005).

La carga de significados en el espacio es resultado de la relación espacio-usuario a nivel individual y colectiva, en el surgimiento de este vínculo, la percepción de las características físicas del sitio tiene un papel fundamental; ya se planteó como en la primera espacialidad de la PSE, la vivienda y su entorno, al constituir las condiciones materiales de vida y el contexto vital de participación, conllevan un primer nivel de significación de tal magnitud que detona procesos participativos a través de la PS en materia urbana, para mejorar dichas circunstancias.

El tipo de participación que se manifiesta en la segunda espacialidad de la PSE como parte de las prácticas sociales cotidianas, con diferentes alcances y objetivos, genera acciones de diseño urbano y gestión del espacio concebido, así como una diversidad de situaciones particulares y colectivas que imprimen significados al espacio.

Es en la tercera espacialidad después de la acumulación de significados depositados en el espacio resultado de la acción colectiva y de las modificaciones al entorno que se consolidan los atributos simbólicos y de identidad transformando la percepción social del espacio por las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan ese territorio. (Rapoport, 1978; Bailly, 1978).

3. METODOLOGÍA

La estrategia de investigación fue de tipo descriptivo, correlacional y no experimental con dos conceptos operacionales 1) el proceso participativo y 2) el proceso de apropiación del



espacio. La observación empírica fue directa e indirecta. Los procesos participativos se investigaron a partir de sus alcances, objetivos y niveles de participación. La apropiación del espacio se observó a partir de su dimensión territorial y las características del espacio resultado del proceso participativo y luego del grado de apego y significación que se generó.

Los instrumentos empleados para colecta de datos relacionados con la PS y las características de apropiación espacial fueron: fichas de observación documental, cuestionarios y de carácter etnográfico las guías de entrevistas⁵ e historias de vida de los habitantes y participantes en la construcción de sus viviendas y el proceso de urbanización de los conjuntos habitacionales que conformaron las unidades de observación. En complemento, se usaron fichas de observación de campo para el levantamiento de los atributos físico-espaciales. La información recabada fue procesada en gráficas tablas y mapas temáticos.

Los casos de estudio se determinaron considerando como primer requisito, la existencia de experiencias de PS en materia urbana, con un involucramiento de los habitantes a partir del tercer nivel y manifestarse en la segunda espacialidad del proceso de PSE, en la que, si bien era importante la participación en la fase del espacio proyectado (diseño urbano), fue fundamental y condición obligada que dichos espacios se hayan logrado construir para identificar el impacto de la PS en las características del espacio producido. Así fue como se definieron los predios de El Molino y Santa Lucía 810 como las unidades de observación (figura 3).

Figura 3. INICIOS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT



a) Predio El Molino



b) Santa Lucía 810

Fuente: a) archivos históricos de la UCISVI, A.C. y b) UPEZ, A.C

⁵ El diseño la guía de entrevista y del cuestionario contemplaron seis secciones que facilitaron la organización posterior de la información. La guía con un total de 27 preguntas abiertas y el cuestionario tenía 46 preguntas de opción múltiple sobre: 1) Datos de identificación de colonia, organización a la que pertenecían, edad, sexo; 2) Arraigo; 3) Condiciones de apego y apropiación de vivienda y entorno inmediato; 4) Nivel y tipo de PS; 5) Memoria afectiva ligada a la PS y una última sección de comentarios relevantes.



Considerando que el proceso de PSE en El Molino involucró a más de tres organizaciones políticas que gestionaron quince desarrollos habitacionales mediante cuatro asociaciones civiles, se definió como muestra, al proceso de gestión de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) que a través de la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda, Libertad, A.C. (UCISVI, A.C.) construyeron el conjunto habitacional Cananea localizado en tres supermanzanas del Predio El Molino.

4. RESULTADOS

Se presentan los hallazgos más relevantes a partir de las particularidades de cada caso respecto a: 1) la organización social, el proceso de PSE, alcances y niveles de participación social; 2) proceso de significación y apropiación del espacio y 3) las expresiones espaciales de apropiación que determinan la condición de lugar generada a partir del nivel de involucramiento de los habitantes para mejorar sus condiciones materiales de vida.

4.1. Organización social, proceso de PSE, alcances y niveles de participación social

4.1.1. Predio el Molino

El Molino es un asentamiento habitacional gestionado fundamentalmente por tres agrupaciones sociopolíticas que participaban en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) caracterizadas ideológicamente como de izquierda pero de orígenes político-ideológicos distintos: 1) la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ); 2) la Central Unitaria de Trabajadores, Pueblo Unido (CUT, Pueblo Unido); y 3) el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) (Álvarez, 2004), mismas que posteriormente se constituyeron en cuatro grupos solicitantes de vivienda o asociaciones civiles⁶ para la gestión del territorio, recursos para la construcción de vivienda y el equipamiento urbano desde hace cuarenta años: Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda, Libertad, A.C. (UCISV, Libertad, A.C.); Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda (USCOVI), Ce Cualli Othli y Allepetalli.

Por la cantidad de grupos solicitantes de vivienda, las transformaciones internas de las organizaciones políticas de las que emanaron y para optimizar las gestiones participativas para la PSE, se conformó La Coordinadora del Molino, como instancia de gestión operativa que integró a las organizaciones políticas iniciales y a las escisiones posteriores. Su primera acción conjunta fue la obtención del terreno. En septiembre de 1985, con la siembra del primer árbol se tomó posesión del terreno con lo que simbólicamente se dio inicio al proceso de PSE.

Hasta el año 2012, las organizaciones que gestionaban la construcción del Predio, mediante un proceso colectivo de autoproducción de vivienda y del hábitat construyeron 4,955 viviendas unifamiliares y departamentos (tabla 1) para familias de bajos recursos; la introducción de las redes de infraestructura básica (agua, electrificación y drenaje) y de equipamiento; así como la planeación

⁶ La organización CUT, Pueblo Unido conformó dos de los cuatro grupos de solicitantes de vivienda: USCOVI y Ce Cualli Othli



y el desarrollo del territorio a partir de las decisiones y control de sus pobladores (Ferniza, 2007). El proceso de diseño arquitectónico y urbano se realizó a través de metodologías participativas con acompañamiento de consultores y técnicos especializados seleccionados por la propia organización.

El proceso de PSE se dividió en dos fases, en la primera que abarcó del año 1987 a 2007, se construyeron viviendas en catorce desarrollos habitacionales (tabla 1); equipamiento (escuelas, mercados, iglesia, espacios deportivos y culturales) y la pavimentación de avenidas, calles y andadores.

Tabla 1. CONJUNTOS HABITACIONALES QUE INTEGRAN EL PREDIO EL MOLINO

No.	CONJUNTO HABITACIONAL	No. VIVIENDAS	No. HABITANTES	%
1	Cananea. Supermanzanas 2,4 y 18	1,086	4,974	22%
2	Tlanezi Calli	536	2,455	11%
3	Nueva Generación 103	504	2,308	10%
4	Moyocoyani	400	1,830	8%
5	Na Halti	384	1,759	8%
6	Huasipungo	360	1,649	7%
7	Frente Popular Francisco Villa (FPFV) Mnz. 25	296	1,356	6%
8	Ce Cualí Othli	274	1,255	6%
9	USCOVI	250	1,145	5%
10	Rinconada El Molino	246	1,127	5%
11	Nueva Generación	176	806	4%
12	Allepetlalli	160	733	3%
13	Campamentos**	120	550	2%
14	Tlaltenco	103	472	2%
15	Frente Popular Francisco Villa (FPFV) Mnz. 22	60	275	1%
	TOTAL	4,955	22,694	100%

Fuente: Mejía, 2019, p 102. ** datos estimados.

La segunda fase se enfocó a la gestión de equipamiento cultural, deportivo, de consumo y productivo, localizado principalmente en el área conocida como ‘Cinturón verde’⁷ y que

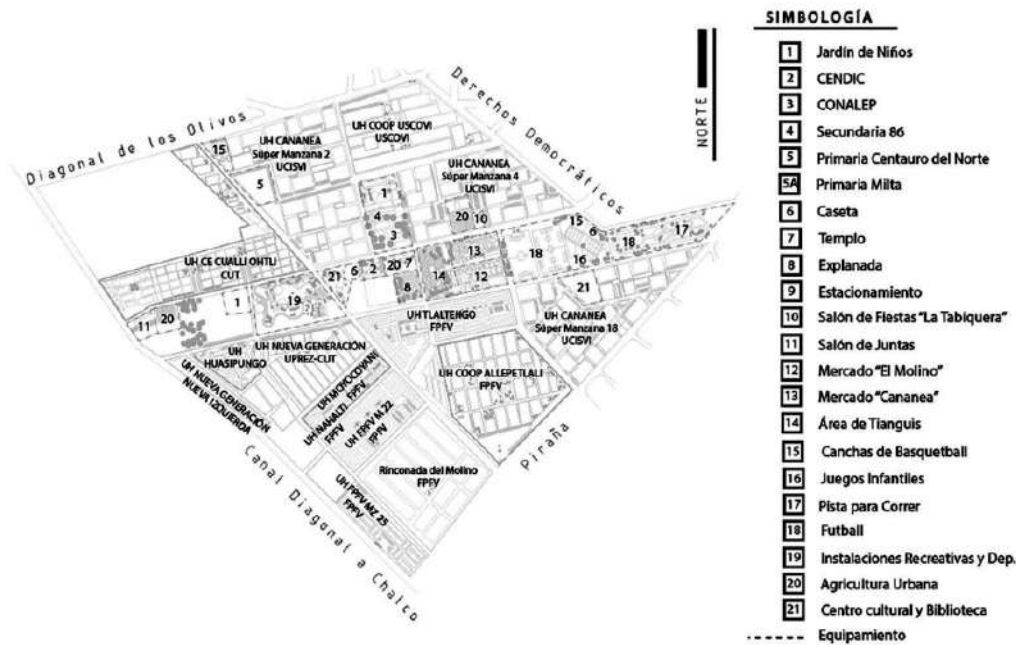
⁷ El área que se identifica como ‘Cinturón verde’ es una fracción del terreno ubicada en la parte central del predio, en la que las autoridades tenían proyectado el paso de la continuación del eje vial 10 sur y que como consecuencia de las acciones de gestión urbana de la coordinadora de El Molino este proyecto se canceló modificando su uso y declarándose por acuerdo con el Departamento del Distrito Federal (DDF), Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC) el 06 de julio de 1993. (Mejía, 2019). Esta conquista vecinal constituyó un momento fundamental del proceso de PSE.



suma más de veinte elementos de equipamiento urbano (figura 4) entre los que se encuentran escuelas, mercados, espacios recreativos, deportivos y culturales.

A partir del 2006 y por iniciativa de la UCISV, Libertad, A.C. se reactivó el proceso participativo con la gestión de la construcción de espacios de agricultura urbana en el ‘Cinturón verde’ (Ferniza, 2007) y para atender a problemas de hundimiento diferencial en algunas viviendas del conjunto habitacional Cananea.

Figura 4. UBICACIÓN Y TIPO DE EQUIPAMIENTO GESTIONADO A TRAVÉS DE PROCESO PARTICIPATIVOS



Fuente: Mejía, 2019, p.104

Para lograr estas transformaciones espaciales el nivel de PS fue fundamental, en este caso, las escalas de participación que se manifestaron corresponden a las más altas: en la escala de Arnstein, se trata del grado uno que se relaciona con el poder ciudadano; en las escalas de Pateman y Marmillod y Pacar corresponde al grado 3, asociados con la participación total y el grado resolutivo, respectivamente. Su nivel de participación fue el máximo, que corresponde a la gestión, en éste, los habitantes tuvieron competencia y los recursos para el manejo autónomo de ciertos ámbitos de la vida colectiva.

Respecto al nivel de involucramiento durante el proceso de construcción de las viviendas se encontró que el 92% de los encuestados afirmaron haber participado en el proceso, aunque sólo el 59% lo hizo desde los trabajos preliminares; un 28% desde la cimentación; un 3% a partir de la construcción de la vivienda provisional; otro 3% participó desde los muros y losas y un 3% más sólo se implicó en las actividades implementadas para conseguir



financiamiento. Un 5% no contestó. Sobre la frecuencia de participación, el 90% refirió haber participado siempre en todos los momentos y actividades relacionadas con la construcción de su casa; un 3% faltaba ocasionalmente y un 5% participaba de manera esporádica.

Aunque la construcción de la colonia en general tuvo un 87% de participación, en las distintas fases del proceso fue más diversificada y dispersa; un 82% refirió haber participado siempre (8% menos que en vivienda); un 10% faltaba ocasionalmente (faltaban un 7% más que en la construcción de las casas), sólo un 3% de forma casual. Deduciéndose que la participación fue mayor en la construcción de la vivienda que en la urbanización de la colonia.

4.1.2. Santa Lucia 810

En este caso sólo existió una organización social, la Unión Popular Emiliano Zapata, A.C. (UPEZ, A.C.) cuyos orígenes emanaron de la organización política UPREZ y de la CONAMUP, raíces que comparte con la UCISVI, Libertad, A.C., que participó en la PSE del Molino, razón por la que, ambos procesos expresan algunas semejanzas en las fases y características y singularidades propias de cada dinámica participativa.

El proceso de gestión urbana de este caso inició en 1987 con la promoción y aglutinación de solicitantes de vivienda en la zona poniente de la CDMX. Paralelamente, los integrantes iniciales de la organización se avocaron a identificar opciones de terrenos dentro de la zona, posteriormente y como su primera acción, negociaron su compra terminando de pagarlo en 1989.

La segunda acción fue la vigilancia y protección del predio de posibles invasiones y de que siguiera siendo usado como tiradero de basura y escombros por parte de habitantes de las colonias vecinas. Se realizaron faenas dominicales de limpieza y mejoramiento del terreno, para proceder con la construcción de muros de contención y de las redes de agua potable y alcantarillado.

Como tercera acción y entre 1990 y 1992 iniciaron la construcción de viviendas provisionales. Mediante asesoría técnica, gestionaron el cambio de uso del suelo ante las autoridades y trabajaron en el mejoramiento del suelo. En 1994 inició la construcción de 613 viviendas definitivas (157 dúplex y 456 en departamentos). Acordaron en beneficio de mayor área y calidad constructiva de las mismas que el crédito otorgado por el FONAHPO se utilizara exclusivamente en la vivienda y que el mejoramiento y urbanización del predio se hiciera a través de autoconstrucción con participación de todos los integrantes de la UPEZ.

En la cuarta etapa, se construyeron y asignaron las viviendas provisionales, que fueron construidas por los mismos integrantes de la organización bajo la modalidad de jornadas dominicales de trabajo. En la quinta etapa se realizó el diseño de las viviendas definitivas y del proyecto urbano, los que estuvieron a cargo de un consultor externo seleccionado por la Organización y desarrollados mediante metodologías de diseño participativo en las que los vecinos aportaban sus opiniones en asambleas resolutorias. Estas casas fueron construidas por contratistas asignados por el FONHAPO, así como la supervisión del proceso constructivo.

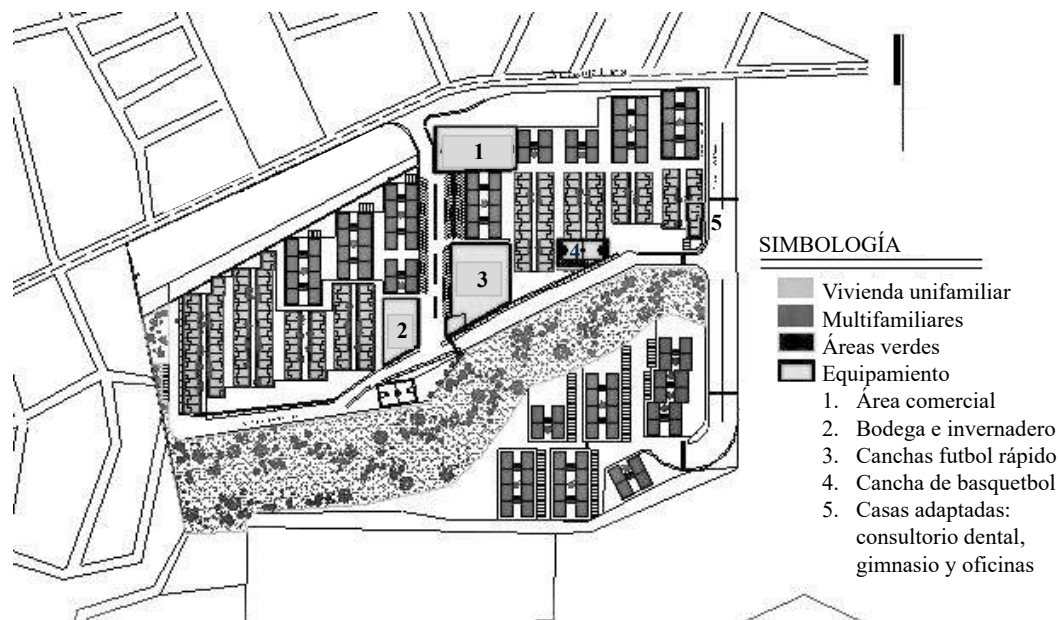


Durante la fase de construcción la participación de la organización se limitó a la vigilancia de la administración de los recursos, el pago de los créditos y la continuación de la urbanización del predio.

Dentro de las singularidades de este proceso de PSE destacan: la toma de decisión colectiva sobre la reducción de número de casas por construir y la modificación de viviendas unifamiliares combinadas con viviendas multifamiliares como consecuencia de las características de capacidad del suelo, también la asignación de viviendas definitivas a partir del nivel de cumplimiento de los requisitos establecidos para ello: participación en jornadas de trabajo dominical, pago puntual de cuotas y del crédito de FONHAPO y la participación en alguna comisión de la organización, entre otras.

El equipamiento se realizó mediante autoconstrucción localizándose en áreas verdes, limitándose a zonas deportivas y recreativas. Otro tipo de espacios como salón de baile, aula, oficinas y consultorios se implementaron en casas unifamiliares adaptadas con ese fin (figura 5). Para resolver las necesidades de abasto, educación y cultura los habitantes de Santa Lucía 810, recurren al equipamiento de las colonias vecinas.

Figura 5. USOS DEL SUELO EN SANTA LUCÍA 810



Fuente. elaboración propia

La participación presente en el proceso de PSE de Santa Lucía, en la escala de Arnstein fue de grado 2 de mantenimiento; en las escalas de Pateman de Marmillo y Pacar fue del número 3, participación total y resolutoria respectivamente. El nivel de participación de Chávez fue



de 4, en el que los participantes, apoyados en instrumentos jurídicos, financieros y técnicos ejercieron el control en la ejecución de las decisiones tomadas colectivamente.

El porcentaje de vecinos que se involucraron en la construcción de las viviendas fue del 67%, con mayor colaboración durante los trabajos preliminares 31%. En las obras de urbanización de la colonia hubo un 78% de participación.

4.2. Proceso de significación y apropiación del espacio

Lo hasta aquí descrito da cuenta de las particularidades del grado de involucramiento y de las transformaciones espaciales producto de la PS que dio soporte al proceso de PSE de cada caso de estudio. Las acciones de gestión a escala habitacional y urbana implicaron en sí mismas, actividades creativas con las que los solicitantes de vivienda de cada organización social al modificar las condiciones materiales de vida imprimieron paralelamente aspectos cualitativos de significación espacial cuya suma constituyó el proceso de apropiación del espacio.

4.2.1. Predio El Molino

Entre los motivos que tuvieron los habitantes del predio para optar por participar en el proceso de construcción de su colonia se encuentran que un 36% pagaba renta donde vivían previamente; un 31%, vivía con familiares -algunos de ellos en condiciones de hacinamiento- y un 18% participó porque lo invitaron. Un 9% consideró que colaborar en este proyecto constituía su única alternativa para solucionar su problema de vivienda; un 4% señaló otras razones sin llegar a especificarlas; un 2% refirió haber participado por inversión. Los tres primeros porcentajes dan cuenta de que la mayoría participó en el proceso por la convicción de que era el medio para resolver su problema vital de habitación, factor fundamental para cargar de significado al espacio.

Esta convicción e involucramiento, generó arraigo al territorio entre los habitantes del Predio, el 74% de la población del conjunto Cananea vivía ahí desde hace más de treinta años y el otro 23% desde hace más de veinte; es decir, casi la totalidad (97%) residía ahí desde el origen de la colonia, infiriéndose importante apego al lugar y que estuvieron involucrados en el proceso de participativo de la construcción de su espacio desde el inicio y que existió en el período de estudio prácticamente nula movilidad.

4.2.2. Santa Lucía 810

Entre las motivaciones que tuvieron los habitantes de este lugar para participar en el proceso de PSE destacan que el 41% pagaba renta donde vivía; un 26% vivía con familiares; al 22% los invitaron, para un 5% representó su única opción; un 2% lo hizo por inversión, o bien porque los forzaron y otro porcentaje igual no contestó este reactivo. Sumando los porcentajes de los que pagaban renta, con los que vivían hacinados con familiares y quienes consideraban este proyecto como su única opción para obtener una casa, se estableció que en Santa Lucía 810 para el 72% (4% menos que en el Molino) esta opción fue su única



alternativa para resolver su necesidad de vivienda y que para un 2% fue un mecanismo de inversión. Este caso comparte con El Molino la integración de significación e interacción simbólica entre el usuario y el espacio, que conformará el inicio del proceso de apropiación espacial.

De los encuestados de este caso, el 51% tenía viviendo ahí entre 25 y 40 años; el 29% entre 20 y 24 años; un 13% más de 30 años; 4% de 10 a 14 años y un 2% menos de 10 años. Esto implica que el 64% ha vivido en esa colonia desde hace más de treinta años, o bien que una tercera parte ha estado ahí la mitad del tiempo que tiene de construida la colonia y que dos terceras partes desde que se inició la misma, infiriéndose con estos datos que sólo la mitad (51%) de los encuestados participó en la construcción de su espacio desde el inicio.

4.3. Expresiones espaciales de apropiación

Los motivos de participación y el arraigo al lugar descrito anteriormente constituyen las primeras causas de significación y el inicio del proceso de apropiación del espacio, que se vio consolidado con los distintos significados que tuvo para los habitantes de ambos predios su participación en la construcción de su casa y de la colonia.

La forma en que se apropiaron los habitantes de su entorno inmediato se observó a partir de los espacios que les eran importantes, los que usaban con más frecuencia; también, identificando los cambios que por ‘toque personal’ realizaron en su casa y en la colonia; se indagó sobre las actividades que realizan en los espacios comunes y la frecuencia con que lo hacen, para finalmente, determinar la percepción que tenían de su casa y colonia respecto a la solución de sus necesidades espaciales y en los espacios que son especiales para ellos

4.3.1. Predio El Molino

Para el 40% de los habitantes su casa les significaba seguridad y confort; para un 18% su espacio íntimo; para un 30% tanto seguridad y confort como su espacio íntimo; para un 5% su casa era una inversión, para un 3% representaba problemas y un 3% refirió, sin precisar, otro tipo de significado. En resumen para el 88% su casa les significaba confort, seguridad y su espacio íntimo.

Sobre el significado de su colonia: para el 33% representaba problemas; para el 23% seguridad, confort, continuación de su casa y el espacio de convivencia vecinal; sólo a un 21% les significa seguridad y confort, a un 10% continuidad de su casa y para un 8% es el espacio de convivencia vecinal. Un 5% refirió otro tipo de significado pero no lo precisaron.

Resumiendo los datos, se identificaron dos significados diametralmente opuestos: para un 62% su colonia les significa seguridad, confort, continuación de su casa y el espacio de convivencia vecinal, es decir, constituye su espacio vital y para un 33% problemas. De los habitantes que se encuentra en la primera posición, el 77% siempre se siente a gusto y parte del Predio; un 15% de manera ocasional, un 5% con frecuencia y un 3% nunca se siente a gusto en la colonia.



Respecto a los lugares preferidos dentro del Predio, el 44% reportó no tener ningún lugar favorito, sólo el 54% refirió que existe un lugar o lugares que son especiales para ellos dentro de la colonia. Pese a que en estos datos hubo mucha dispersión, sí se logró identificar que la mayoría de los espacios significativos a nivel colectivo se localizan en el “Cinturón Verde” (figura 3) o colindantes a esta área. Los lugares que enunciaron fueron en grado de importancia de mayor a menor: el mercado, el deportivo, las áreas verdes, el espacio de agricultura urbana, el centro cultural “La Hacienda”, el centro social “La Tabiguera”, el CENDI, los locales comunitarios y su sección o conjunto habitacional (tabla 2).

Tabla 2. PREDIO EL MOLINO. ESPACIO CON MAYOR SIGNIFICACIÓN

ORDEN DE SIGNIFICACION	ÁREAS O ESPACIOS	% SIGNIFICACIÓN
1	El mercado	23.08%
2	El deportivo	12.82%
3	Áreas verdes	10.26%
4	Agricultura urbana	10.26%
5	Escuelas	7.69%
6	Hacienda, Centro Cultural	5.13%
7	La Tabiguera	5.13%
8	El CENDI	5.13%
9	Locales comunitarios	5.13%
10	Su sección, colonia o conjunto habitacional	2.56%

Fuente: elaboración propia

El nivel de significación colectiva de los espacios contenidos en la tabla 2 se relacionan con: a) la frecuencia de uso; b) las actividades que se realizan en el espacio urbano de la colonia y c) aspectos emanados del propio proceso participativo como las acciones colectivas en las que los habitantes se involucraron durante la construcción de esos espacio y las anécdotas que se presentaron durante la participación.

De las actividades que realizan los habitantes en la colonia, destacan que un 34% van al mercado y a las escuelas; el 22% apoya con la limpieza de las áreas comunes, el 12% asea las banquetas y riega las plantas, el 8% convive y conversa con los vecinos en las áreas verdes y/o en la calle. El 24% refirió realizar todas las actividades anteriores.

Entre algunas de las anécdotas se encuentra la Tabiguera, espacio en donde al inicio de la construcción de las viviendas se producían los tabiques (que se emplearon en los muros) y que después se transformó en salón de fiesta. Otro ejemplo, es la Hacienda, cuyos vestigios fueron tomados para colocar la “primera piedra”, acto simbólico con el que inició el proceso de PSE. Los espacios de agricultura urbana son otra muestra de cómo los que participaron en el cuidado de los cultivos, podían tomar parte de la cosecha para la preparación de su alimentación familiar.



Las expresiones de apropiación individual del espacio se identificaron mediante las aportaciones personales que los habitantes han hecho a su colonia. El 77% ha realizado algún cambio físico. El 18% ha construido topes y/o jardineras; un porcentaje igual ha plantado árboles, plantas o flores; un 30% refirió mantener limpias las calles y áreas verdes; un 11% ha cambiado lámparas, placas de nomenclatura o ha puesto rejas de protección para las áreas verdes y para control de acceso a la manzana. Un 14% señaló que ha hecho otro tipo de aportaciones a su colonia pero no se especificaron y sólo un 7% no había realizado ningún tipo de aportación personal a la colonia. Estas intervenciones particulares reflejan acciones de territorialidad espacial con las que las personas autolimitan el espacio del que se apropian y consideran suyo.

El espacio habitacional también es sujeto de esta modalidad individual de apropiación, misma que se manifestó a través de los cambios que los habitantes han realizado en las casas para darles su 'toque personal'. El 49% lo hizo a través del diseño de la ampliación de su vivienda; un 18% en la selección del color que aplicaron en las fachadas; un 16% en la integración de plantas y árboles; un 11% hizo referencia a otro tipo de cambios sin especificar. Después de terminado el proceso de construcción de las casas, algunas personas precisaron entre otro tipo de modificaciones la implementación de Ecotécnicas (reciclaje y uso eficiente del agua) y trabajos de mantenimiento.

El nivel de apego al lugar se generó a partir del grado de satisfacción respecto a la solución de sus necesidades espaciales. En ese sentido, para el 72% de los habitantes, las características de su casa siempre resuelven sus necesidades espaciales y el 90% de ellos siempre se sienten a gusto en su vivienda. En contra parte, se refirieron tres razones fundamentales por las que consideran que las características físicas de la colonia no resuelven sus necesidades: la inseguridad (50%), faltan espacios para jóvenes (50%) y mal diseñados (50%). Al contrastar lo anterior con la posibilidad de cambiarse de colonia, el 54% sí lo harían y un 44% no; entre las razones que dio el 45% de las personas que no cambiarían su lugar de residencia está el arraigo a su colonia y vecinos; un 11% no se mudarían por lo que les significa el proceso de autogestión mediante el cual construyeron su colonia y casa.

4.3.2. Santa Lucía 810

La casa para el 67% de los habitantes de Santa Lucía les significa seguridad, confort y un espacio íntimo; para un 24% sólo confort y seguridad y para un 9% sólo su espacio íntimo, mientras que la colonia es para el 49% de ellos un espacio de convivencia vecinal, seguridad y confort y continuación de su casa; para el 29% seguridad y confort; para el 16% un espacio de convivencia vecinal; para un 4% les significa inseguridad y problemas.

Los datos respecto al sentido de pertenencia refirieron que 91% de los habitantes se siente parte de la colonia siempre y/o con frecuencia, que entre los lugares que más prefieren se encuentran los mercados y escuelas (que están fuera del predio); las áreas deportivas y juegos infantiles, estacionamientos, jardines y plazas (tabla 3).



Los espacios más importantes para los vecinos y que se encuentran dentro del conjunto habitacional son tres: las áreas de juegos infantiles, las deportivas y las áreas verdes; el resto, mercado, escuelas y la iglesia (tabla 3), se encuentra en el barrio y son, a su vez, los que más frecuencia de uso tienen, por lo tanto la importancia en Santa Lucía se da a partir de la utilidad y no de la significación.

Tabla 3. SANTA LUCÍA 810. ESPACIOS DE MAYOR SIGNIFICACIÓN

ORDEN DE SIGNIFICACION	ESPACIOS	UBICACIÓN	% SIGNIFICACIÓN
1	Áreas deportivas	Conj. hab	24%
2	Áreas verdes	Conj. hab	18%
3	Juegos infantiles	Conj. hab	18%
4	Mercado	Barrio	10%
5	Todo	Conj. hab	10%
6	Mi casa	Conj. hab	8%
7	Escuela	Barrio	4%
8	Estacionamiento	Conj. hab.	2%
9	Calles	Conj. hab	2%
10	Iglesia	Barrio	2%
11	Transporte	Barrio	2%

Fuente: elaboración propia

Entre los ‘toques personales’ que a modo de apropiación han hecho a las casas, se encuentran: plantar árboles y flores (58%); detalles sin especificarlos (25%); cambiaron el color de su fachada (11%) agregar algún tipo de adorno (no especificaron) (4%). Algunas de las aportaciones personales que hicieron a su colonia a través de algún cambio físico fue plantar árboles, plantas o flores (35%); mantener limpias calles y áreas verdes (28%); haber construido topes, jardineras, entre otros (15%); haber arreglado alguna lámpara, la placa de nomenclatura, las rejas de protección de áreas verdes, (2%). De lo anterior se determina que un 63% ha hecho aportaciones de mantenimiento principalmente.

El grado de satisfacción respecto a la solución de sus necesidades espaciales, para el 95% de los habitantes, las características de su casa siempre o con frecuencia resuelven sus requerimientos; para un 2% su casa nunca les ha resuelto esas necesidades. A nivel colonia, el 91% considera que las características espaciales de Santa Lucía siempre o con frecuencia han cubierto sus necesidades; para el 7% sólo de manera ocasional y un 2% no contestó el reactivo.



Al contrastar lo anterior con la posibilidad de cambiarse de colonia, los datos reportaron que el 82% no lo haría y un 18% sí, entre los motivos para mudarse esta la inseguridad y la posibilidad de encontraran algo mejor.

Entre las razones que dieron el 33% de las personas para no cambiar su lugar de residencia está el que consideran que viven tranquilos y felices (24%) y un 4% por todo lo que aprendieron y su significado. Los que sí se cambiarían lo harían por irse a provincia 7% y un 4% por mejorar.

Para el 82% de los habitantes de Santa Lucía tener una casa en esa colonia, significó una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y aunque el 18% no contestó, con estos datos se identificó que las casas representan mayor satisfacción de las necesidades espaciales que su colonia y que hay mayor sentido de pertenencia y mayor porcentaje de personas en Santa Lucía que en El Molino para las que el proceso de PSE les significó mejorar sus condiciones materiales.

4.4. Memoria afectiva ligada al proceso de participación

Considerando que los datos obtenidos sobre este tema solo varían en términos de porcentajes, los resultados se presentan de manera conjunta, primero los porcentajes del Predio el Molino y después los de Santa Lucía 850.

Referente a los aspectos afectivos relacionados con el proceso de PS en el que se involucraron los vecinos, en el Predio El Molino para el 48% y en Santa Lucía para el 58%, el haber participado les significó satisfacción y compromiso por haber logrado conseguir metas en equipo aunque les implicó un reto el trabajo colectivo y lo hicieron porque era un medio para lograr los objetivos planteados; para un 33% del Molino y un 11% de Santa Lucía, les representó sólo satisfacción y compromiso. En el Molino para un 5% implicó problemas y dificultades y otro 5% no respondió; en Santa Lucía para un 4% representó conseguir metas en equipo; para otro porcentaje igual sólo un reto de trabajar colectivamente y otro 4% un medio para lograr mejores resultados; el 5% no respondió.

El 46% de los encuestados en el Molino y el 54% de Santa Lucía señalaron que el haber colaborado en la edificación de su casa y urbanización de su colonia hizo que esos espacios los sintieran más suyos porque aportaron ideas para su construcción; para un 26% en el primer caso y un 17% del segundo, los hizo sentir más suyos esos espacios; un 10% del Molino y un 4% en Santa Lucía considera que así se consiguieron mejores resultados; para un 10% del Molino el haber participado no hizo ninguna diferencia, mientras que para el 7% de Santa Lucía participar en el proceso, permitió que aportaran sus ideas. En el primer caso un 5% y 17% en el segundo no contestó.

Sobre la forma en que había impactado la participación en las características de construcción y físicas de la casa y colonia que se ilustran en la figura 6, el 33% de los habitantes del predio El Molino y el 64% de Santa Lucía consideraron que con su involucramiento se lograron mejores condiciones constructivas en la colonia, espacios amplios y suficientes en sus casas



y buenas condiciones de financiamiento; un 23% del primer caso y un 9% del segundo, sólo identificó las mejoras constructivas en la colonia, el 23% y 4% respectivamente identificaron los espacios amplios y suficientes solo en las casas; un 8% y 2% respectivamente hizo énfasis en las condiciones de financiamiento como efectos positivos de la participación; otro 8% y 2% consideró que el haber participado no hizo ninguna diferencia . El 8% y 18% no contestó.

Figura 6. TRANSFORMACIONES ESPACIALES



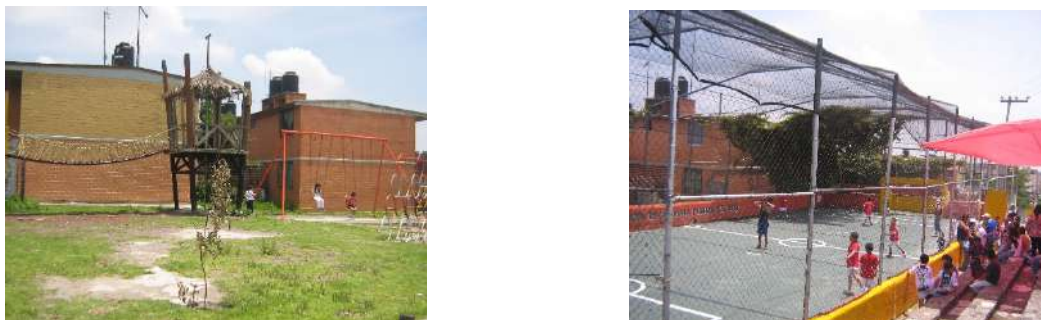
a) Predio El Molino: equipamiento recreativo y deportivo



b) Predio El Molino: equipamiento de abasto, mercado El Molino y mercado Cananea



c) Santa Lucía 810, Departamentos y viviendas unifamiliares



d) Santa Lucía 810: Equipamiento recreativo y deportivo Fuente: elaboración propia



El proceso de PS en la construcción de sus espacios dejó diferentes tipo de aprendizaje personal, al 30% de los vecinos del Molino y al 26% de Santa Lucía les ayudó a aprender a trabajar colectivamente; a un 25% del primero y 23% del segundo les implicó un crecimiento personal; para un 13% del Molino y 23% de Santa Lucía una forma de mejorar su entorno e introducirse en actividades políticas y redes sociales. Un 5% afirmó que no le generó ningún tipo de experiencia o aprendizaje personal y un 5% en ambos casos no respondió.

Para verificar la convicción de los vecinos respecto a su participación en el proceso de PSE, se encontró que el 90% y 76% optaría nuevamente por participar y repetir los procesos participativos, un 5% y 9% no lo haría y un 5% y 16% no contestó el reactivo. Entre las razones que dio el 33% y 47% de los encuestados para volver a participar destacan: a) para obtener algún progreso; b) por tener la oportunidad de decidir cómo debía ser su espacio; c) para volver a trabajar en equipo; d) por el aprendizaje personal que tuvieron; e) porque les agradó la experiencia; e) por ser una forma de valorar las cosas; f) participarían otra vez para socializar.

Entre los momentos más importantes y significativos que la gente evoca del proceso de PSE en el predio El Molino destaca que 43% recuerda la organización durante la construcción de las viviendas (en brigadas, asambleas, movilizaciones); un 21.74% rememora gratamente las veladas y vigilancia del predio; un 13.04% recuerda la toma del predio y cuando entregaron las casas; un 10.87% el crecimiento y en porcentajes iguales al 2.17% recordaron el momento en que una de las vecinas fue elegida como delegada, las incomodidades, la muerte de un compañero durante el proceso, el vivir en la casa provisional y que el proceso fue bonito.

Entre los momentos más memorables de la construcción de su colonia, los habitantes de Santa Lucía 810 señalan en orden de importancia: 71% la organización durante la construcción de las viviendas (en brigadas, asambleas, movilizaciones); un 25% recuerda gratamente los logros obtenidos durante el proceso y un 4% hizo énfasis en la satisfacción que les brindó el otorgamiento del crédito.

5. DISCUSIÓN

Este apartado se integra por tres aspectos fundamentales que determinaron el proceso de apropiación espacial en los casos de estudio: 1) solidez de la organización social, 2) los niveles de involucramiento de la población en el proceso de PSE y 3) los alcances del proceso participativo. Después se discuten los principales elementos del proceso de significación y posterior apropiación del espacio en El Molino y en Santa Lucía 810 en los que la memoria afectiva emanada del proceso participativo dentro de la PSE fue determinante.

Sobre los tres primeros puntos relacionados con el proceso de organización social, niveles de involucramiento y los alcances del proceso participativo; aunque en ambos casos se presentó importante involucramiento de los habitantes, fue en El Molino donde tanto en escalas como grados de participación tuvieron los números máximos (tabla 4). Sobre los alcances en



materia de vivienda, los habitantes de ambos predios colaboraron en la construcción de vivienda provisional y definitiva, presentando un mayor porcentaje El Molino (97%) que Santa Lucía 850 (67%) (tabla 4).

Aunque la diferencia en la incidencia de colaboración para la construcción de la colonia es solo del 9%, los alcances del proceso participativo son sustancialmente diferentes en ambos casos. En el Molino abarcaron cinco tipos de equipamiento básico (educación, abasto, cultura, recreación y deporte) y con más de una unidad en los casos de escuelas, áreas deportivas y mercados (tabla 4).

El que equipamiento educativo del predio El Molino abarque todos los niveles de la educación básica (jardín de niños, primaria, secundaria y bachillerato) y que por su ubicación centralizada en el área del Cinturón Verde, se generen dinámicas de cohesión social entre sus habitantes constituye dos rasgos diferenciales relevantes con respecto a Santa Lucía, donde su principal equipamiento esta fuera del predio fomentándose dinámicas de segregación social.

Tabla 4. PROCESOS DE PSE. COMPARATIVA DE INVOLUCRAMIENTO Y ALCANCES EN LOS CASOS DE ESTUDIO

CASO DE ESTUDIO	ORGANIZACIÓN		PARTICIPACIÓN SOCIAL				ÁMBITO		VIVIENDA		ALCANCES								
	Política	Social	ESCALAS			NIVEL	Vivienda	Colonia	Provisional	Definitiva	Conjunto Habitacional	EQUIPAMIENTO URBANO							
			I. Arstén	II. Pateman	III. Marmilol y Pacar							Educativo	Cultural	Comercial	Recreativo	Deportivo	Salud	Otros	Ubicación
PREDIO EL MOLINO	Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ)	Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda. Libertad, A.C. (UCISV, Libertad);	1. Poder ciudadano	3 Participación Total	3 Grado Resolutivo	5. Gestión	92%	87%	Jornadas de autoconstrucción	4955	Cananea supermercados 2, 4 y 18 (Figura 3)	1 Jardín de niños	1 Centro Cultural	2 Mercados	1. Salón de fiestas	3 Canchas basquetbol	No incluido	1 Templo	Dentro del Cinturón verde o próximos a esa zona (Figura 3)
													1 CENDI			Juegos infantiles		Pista para correr	1 Salón de juntas
SANTA LUCÍA 810	Unión Popular Emiliano Zapata, A.C. (UPEZ)	Unión Popular Emiliano Zapata, A.C. (UPEZ);	2	3 Participación Total	3 Grado Resolutivo	4	67%	78%	Jornadas de autoconstrucción	613	Santa Lucía 810				Juegos infantiles	Cancha futbol	Consultorios	Oficinas	En viviendas adaptadas para esos usos (Figura 4)
														Aulas	No incluido	Salón de baile			

Fuente: elaboración propia

El estudio demostró que los niveles máximos de organización social generan mayores transformaciones espaciales (tabla 4) mismas que se contrastaron con el proceso de apropiación espacial a partir de los elementos planteados por Vidal y Pol (2005) a) carga de significados en los espacios; b) los espacios que funcionan como depósitos de significados a los que se le agrega un tercer elemento relacionada con la memoria afectiva ligada al proceso de participación y que constituye la aportación principal de esta investigación al fenómeno de la apropiación espacial.

Entre los factores que cargan de significados a los espacios a partir de los procesos participativos en los dos casos de estudio, destaca que con un porcentaje idéntico del 67% el involucramiento en la PSE les significó resolver una necesidad vital, confirmando lo establecido por Pliego (2000) respecto al contexto vital de participación; sin embargo, el



comportamiento de la carga de significados en el espacio en ambos casos tuvo un comportamiento diferencial entre la casa y la colonia.

Los cambios personales realizados en las casas, en El Molino presentó mayores aportaciones que van desde el diseño de la ampliación de su casa, los colores de fachada, la introducción de vegetación y actividades de mantenimiento, mientras que en Santa Lucía se limitó a las dos últimas.

El que en ambos casos al 96% y 62% de los habitantes la colonia les signifique seguridad, confort, continuación de su casa y espacio de convivencia vecinal es muestra de que las características físico-espaciales que se generaron mediante procesos participativos hace de la colonia un espacio apropiado y apropiable que resuelve las necesidades básicas de espacio y donde el nivel de involucramiento fue fundamental para la gestión y dotación del equipamiento básico.

El apego y sentido de pertenencia detectado en el predio El Molino generó condiciones de arraigo con mayores porcentajes que en Santa Lucía 810, el 97% de los habitantes del primer caso tienen viviendo en el lugar desde el origen del asentamiento, mientras que en el segundo sólo el 64%. En El Molino 74% tiene viviendo ahí más de cuarenta años y en Santa Lucía sólo el 13%. Estos datos explican que el 51% del Molino no quiera cambiar su lugar de residencia y en Santa Lucía el 82% sí.

Por todos los elementos desarrollados en este apartado algunos de los espacios producidos mediante procesos participativos se van constituyendo como depósitos de significados, en ambos casos se identifican lugares de la colonia que son importantes para los habitantes, en El Molino éstos coinciden con los espacios gestionados mediante el proceso de participación y que el 92% de los espacios más significativos se ubica en el “Cinturón verde”. (tabla 2 y figura 3). En Santa Lucía uno de los espacios significativos se ubica al interior del predio en la zona de equipamiento (figura 4) y dos afuera del conjunto habitacional (mercado y escuela).

Con base en lo anterior se establece que el nivel de significación de los espacios se relaciona directamente con la participación e involucramiento en su gestión y construcción así como con la frecuencia de uso. Esta determinación se confronta con los datos de la memoria afectiva ligada a los procesos de participación y con los tipos y niveles de participación para complementar su lectura e interpretación.

Los altos porcentajes de significación tanto de la casa como de la colonia se explican a partir del proceso de PS mediante el cual la gente construyó sus espacios, confirmando que con el proceso de participación da inició la interacción simbólica y generación de vínculos afectivos entre el espacio y los usuarios a nivel colectivo al que se refirieron Vidal y Pol (2005) y también se ratifica el concepto de apropiación de Korosec-Saferty (citado en Vidal y Pol, 2005) que se relaciona con el apego al lugar, con la interiorización de las prácticas sociales a través de sus significados y con los cambios en las personas a través del tiempo. En El Molino



para el 55% haber participado en la construcción de su espacio significó aprender a trabajar en equipo y un crecimiento personal mientras que en Santa Lucía sucedió lo mismo a 47%.

Durante el proceso participativo de ambos casos se construyeron lazos de fraternidad y 'momentos memorables' redundando en alto grado de significación, apropiación y apego siempre y cuando el nivel y frecuencia de participación sea alto (en El Molino 92% y en Santa Lucía 87%); y el proceso haya tenido un impacto a nivel personal.

6. CONCLUSIONES

Los datos analizados sobre la significación y apropiación del espacio construido mediante procesos participativos, permitieron identificar que de los aspectos que generan vínculos afectivos con el espacio establecidos por Vidal y Pol (2005) la participación social influye de manera importante en el apego y tendencias a permanecer en el lugar, constituyendo el medio para depositar significados al espacio a partir de la forma en que se colaboró y los logros obtenidos en la satisfacción de las necesidades de los habitantes del lugar.

Este artículo, aporta a la discusión del fenómeno de apropiación del espacio la tesis de que, la participación social es una de las vertientes que explica el origen del proceso de significación espacial a partir de los niveles organizativos y de pertenencia a una organización social; seguidos de los resultados de gestión urbana (nivel máximo de involucramiento y participación) y que las características tanto del espacio urbano como arquitectónico como depósitos de significados generados a partir de procesos participativos adquieren el carácter de monumentos⁸, como son los casos de las construcciones emblemáticas de equipamiento de los casos de estudio.

La magnitud de significación y apropiación que generan los procesos de participación social en la PSE llevan a determinar por un lado que, cuando se presenta altos niveles de involucramiento y colaboración lo que se construyen son lugares (espacios significativos) y no sólo espacios y por otro, a redimensionar el Derecho a la Ciudad como un proceso para: 1) *Tener parte de la ciudad*, a través del acceso equitativo a bienes y servicio; 2) *Tomar parte de*, al opinar, colaborar y decidir y 3) *Ser parte de*, a partir de la identidad y pertenencia que se generó con la participación y finalmente concebir y vivir espacios apropiados y apropiables.

⁸ En los estudios morfológicos desarrollados en la escuela italiana de urbanismo *La Tendenza*, se asocia el aspecto simbólico del espacio urbano con concepto de monumento, estableciendo que lo simbólico de un espacio está determinado por la carga de significaciones, emociones o afectos que un individuo o grupo han depositado en el espacio. La intensidad del simbolismo de un espacio según (Varela, 1993) no está en función de que la mayoría de los individuos compartan el mismo vínculo afectivo, sino que se ubica en el grado de claridad que existe sobre cómo fueron definidos o establecidos esos significados por el grupo social en relación con ese espacio.



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. (2004). *La sociedad civil en la Ciudad de México: actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- Bailly, A. (1978). *La percepción del espacio urbano: conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Colección Nuevo Urbanismo No. 29, Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Benach N., Alió M.A., Aco B. & Rojas C. (eds) (2019) *La participación ciudadana en los procesos de hacer ciudad*. Barcelona: Universitat de Barcelona, [ISBN: 978-84-09-15128-8]
<https://www.ub.edu/geocrit/participacion-ciudadana-social.pdf>
- Boldrini, P. (2023). Participación en la producción del hábitat y salud en barrios populares: Un estudio desde las políticas públicas y la producción social del hábitat. *PENSUM*, 9(10), 79-97. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/41084/41531>
- Boldrini, P. & Malizia, M. (2020). Mejora participativa del hábitat en contextos de desigualdad en ciudades intermedias. *Hábitat y Sociedad*, 13. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2020.i13.12>
- De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Arte de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Di Virgilio, M. (2021). Participación social y gestión del Hábitat: formas y tipos de participación en la Experiencia de América Latina. *Revista Postdata* vol.26 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires abr. 2021. <https://www.redalyc.org/journal/522/52272887001/html/>
- Fadda, G. (1998). Sustentabilidad y participación: interrelación necesaria en la gestión habitacional. una aproximación teórica. *Revista INVI*, 13(33), 45-49 <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1998.62077>
- Ferniza, M. (29-30 noviembre de 2007). *Predio "El Molino"*. Ponencia mesa 5. La gestión social y territorial de la vivienda en las nuevas áreas de expansión urbana. Encuentro Nacional para la producción y gestión social del hábitat. Universidad Iberoamericana, UIA, México.
- Giménez. G. (2005). Territorio e identidad, en *Trayectorias* revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VII, No. 17, ene-abr 2005, 8-23. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197004>



- Guerra, C. (1996). La participación social y las políticas públicas: un juego de estrategias. En Casas, R. et al. (1996). *Las políticas sociales de México en los años noventa*. (pp75-110). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Gran Bretaña: Editorial Blakwell.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lindón, A. (2004). *Las huellas de Lefebvre*. *Revista Veredas*, Vol.5 No. 8, ene-jun- pp 39-60 Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. *Revista Veredas*, Vol.5 No. 8, ene-jun, 39-60 <http://www.lefthandrotation.com/museodesplazados/download/Lindon%20-%20Las%20huellas%20de%20Lefebvre%20sobre%20la%20vida%20cotidiana.pdf>
- Mejía, N. (2019). *Teoría y método de la participación social y su expresión morfotipológica*. Guanajuato, México: Mandorla y Universidad de Guanajuato.
- Mejía, N. (2008). El impacto de la participación social en la planeación urbana. *PALAPA. Revista de Investigación científica en Arquitectura*. Vol. III, Núm. Espacial, 15-22. <https://www.redalyc.org/pdf/948/94814746004.pdf>
- Ortiz, E. (coord.) (2008). *El derecho a la ciudad en el mundo*. México: Editorial HIC-AL.
- Ortiz, E. y Zárate, M. (comp.) (2005). *De la marginación a la ciudadanía: 38 casos de Producción y gestión social del hábitat*. México: Editorial HIC-AL.
- Ortiz, E. y Zárate, M. (comp.) (2002). *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*. México: Editorial HIC-CAL y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pliego, F. (1996), Estrategias de participación comunitaria: un enfoque neopluralista. En Casas, R. et al. (1996). *Las políticas sociales de México en los años noventa*. (439-470). México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdez.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales en el diseño de la forma urbana*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Romero, G. (2002). La Producción social del hábitat: reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas (pp 70-78). En Ortiz, E. y Zárate, M. (comp.) (2002). *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*. México: Editorial HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana.



- Romero, G. y Mesías R. (coord.) (2004). *La Participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: CYTED.
- Romero, G. y Mesías, R. (1999). *Participación en el planeamiento y diseño del hábitat popular*. Publicaciones de la Red XIV, Viviendo y construyendo. México: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED).
- Sanoff, H. (2000). *Community Participation Methods in Design and Planning*. doi: 10.1016/S0169-2046(00)00063-3.
- Soto, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2), 13-31. <https://doi.org/10.19053/01233769.7382>
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, en *Anuario de psicología*. Año 2005, No. 3, vol. 36, pp 281-297. <http://www2.pos.org.sv/adolec/participacionsocial.htm>.
- Varela, S. (1993). *El simbolismo de la ciudad, funciones del espacio simbólico urbano*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/escult/valera/valera.pdf>